

ELEMENTOS PARA LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO EN CUBA

Por JOAQUIN ORDOQUI

(Primera Parte)

"A la clase obrera se le mantenía impotente, se le mantenía dividida sin luchar por las verdaderas metas por las que debe luchar la clase obrera. Y, ¿saben ustedes cuál es la primera meta por la que debe luchar la clase obrera, la única meta por la cual debe luchar fundamentalmente la clase obrera en un país moderno? ¡Por la conquista del poder político! (APLAUSOS Y GRITOS DE: "FIDEL"). Porque la clase obrera es la clase absolutamente mayoritaria, la clase obrera es la clase fecunda y creadora, la clase obrera es la que produce cuanto riqueza material existe en un país. Y mientras el poder no esté en sus manos, mientras la clase obrera permita que el poder esté en manos de los patronos que la explotan, que el poder esté en manos de los especuladores que la explotan, de los terratenientes que la explotan, de los monopolios que la explotan, de los intereses extranjeros o nacionales que la explotan, mientras las armas estén en manos de la camarilla al servicio de esos intereses y no en sus propias manos, la clase obrera estará condenada en cualquier parte del mundo, a una existencia miserable."

(Del discurso de Fidel Castro ante la Asamblea de Obreros Eléctricos. Diciembre, 1960.)

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

El régimen esclavista en que se asentaba la economía cubana hasta mediados del siglo XIX tenía características propias. Sus diferencias y particularidades que lo diferenciaban de los regímenes esclavistas clásicos, provenían de que cuando es implantado en Cuba, en la propia España el régimen social imperante era el régimen feudal y no el esclavista; y de que ya por entonces el capitalismo había surgido y se imponía al mundo impetuosamente. Por ello convivieron en Cuba junto al régimen esclavista instituciones de carácter feudal y en su seno se fueron desarrollando muchos elementos propios del capitalismo que minaban el anacrónico régimen esclavista.

NACIMIENTO DE LA CLASE OBRERA.

No ha de extrañarnos por tanto, el que mientras en cafetales e ingenios azucareros el trabajo se realizaba por esclavos africanos, la industria o elaboración del tabaco se efectuara desde sus comienzos con trabajo libre de blancos y negros dando surgimiento a la clase obrera cubana en la segunda década del siglo XIX cuando en 1818 la supresión del estanco del tabaco permitió su elaboración con fines de exportación; primero de forma artesanal en pequeños talleres atendidos por los miembros de la familia y más tarde a través de un proceso de concentración en pequeñas fábricas que llegaron a agrupar, según datos aportados por los historiadores (Friedlander), a más de 15 mil obreros en 1859, existiendo para esa fecha en La Habana cerca de 500 tabaquerías y 36 cigarrerías.

El auge alcanzado por la industria tabacalera durante este período la situó como la segunda riqueza de la Isla, pero así y todo sólo significaba el diez por ciento de la exportación mientras la industria azucarera representaba el 80 por ciento manteniéndose en ella el trabajo esclavo.

Pero aunque numéricamente débil, ya en 1860 existía un incipiente proletariado cubano que daba señales de vida. Cinco años más tarde hace su aparición la primera revista obrera, "La Aurora", que perseguía la superación cultural de los trabajadores y se inicia por entonces la práctica de la lectura en las tabaquerías con igual fin, organizándose las primeras agrupacio-

nes de trabajadores de socorros mutuos y cooperativas de consumo. La sociedad de tabaqueros dirigida por el asturiano Saturnino Martínez, adicto al régimen de España y que sustentaba la colaboración de clases, llegó a contar con tres mil asociados.

En relación con la lectura en las tabaquerías debemos señalar el hecho de que apenas iniciadas, el Diario de la Marina que representaba entonces, como siempre a lo largo de su existencia, los intereses reaccionarios y patronales, realizó una fuerte campaña encaminada a que su suprimieran, llamando la atención al gobierno español del peligro que entrañaban dichas lecturas. Y propugnando al mismo tiempo la fundación de un periódico específicamente dedicado por esa época de 1866 a la defensa de la clase patronal.

A consecuencia de la campaña y las gestiones del Diario de la Marina, el General Lersundi suprimió la lectura en las tabaquerías en el mes de junio de ese mismo año.

LA PRIMERA HUELGA

Sin embargo, a pesar de la posición de Martínez y del carácter del periódico La Aurora en relación con la lucha de clases y las actitudes independentistas, unas y otras se van abriendo paso en el seno de los grupos obreros. Así la primera huelga tabacalera que se conoce y que tuvo lugar en 1866 en La Habana en los talleres "La Cabaña" de Anselmo González del Valle se produjo por el mal trato dado a los operarios y terminó con la satisfacción de las demandas obreras por parte de la empresa. En los años subsiguientes habrían de producirse numerosas huelgas en los talleres de tabaquerías provocadas por causas similares, que expresaban las contradicciones entre obreros y patronos.

El sentimiento independentista cobra también su fuerza entre los grupos obreros y al estallar la guerra del 68 se produce la emigración de muchos de sus integrantes y el traslado a las costas de Tampa y Cayo Hueso y a New York de algunas fábricas durante la década del 68 al 78. En el transcurso de la guerra de los diez años como ha señalado Blas Roca, el incipiente movimiento de los trabajadores que-

da prácticamente destruido en la Isla. Los que emigraron al terminar la guerra de los diez años permanecieron en suelo extranjero y los mejores de ellos vinieron a integrar los grupos combativos de Tampa y Cayo Hueso que mantuvieron en todo momento vivo el patriotismo y la lucha por la independencia de la patria. De los que quedaron en Cuba muchos se sumaron a la acción conspirativa.

Durante este período del siglo XIX el desarrollo de las fuerzas productivas fue evidenciando cada vez más la necesidad de abolir el trabajo esclavo que venía a constituir ya un estorbo a la expansión económica. Para entonces el trabajo asalariado resultaba más productivo y los ideólogos de los latifundistas cubanos y dueños de centrales azucareros expresan la necesidad de abolir primero la trata y más tarde la esclavitud aunque aconsejando siempre que se siga el procedimiento de la indemnización y se tomen otras medidas encaminadas a lograr que tal proceso se produzca con los menores riesgos y pérdidas para los dueños de los esclavos.

Al restablecerse la lectura en las tabaquerías los dueños de los talleres tratan por todos los medios de controlar el material que ha de leerse para impedir que éste pueda contribuir a esclarecer la mente de los obreros, a desarrollar su conciencia de clas y su decisión de mejorar las pésimas condiciones en que trabajaban y vivían. En 1884 se constituye la Unión de Fabricantes de Tabacos y poco después la "Asociación de Fabricantes de Cigarros", ambas instituciones encaminadas a fortalecer la resistencia de los patronos e impedir el triunfo de las demandas obreras.

ENRIQUE ROIG, PRECURSOR

Pero el movimiento obrero que con sus retrocesos circunstanciales y momentáneos ha seguido desde sus inicios una línea ascendente de un nuevo paso en su nivel organizativo al constituir en 1885 el "Círculo de Trabajadores" e iniciar en la década del 86 una nueva etapa ideológica con la aparición de Enrique Roig y San Martín, hombre procedente de familia de las capas medias y nacido en el barrio más popular de La Habana, el barrio de Jesús María, el

5 de noviembre de 1843. Enrique Roig, un verdadero precursor del movimiento obrero contemporáneo, tuvo suficiente capacidad e inquietud para estudiar y conocer las ideas marxistas que se extendían en Europa, abrazar la causa del socialismo y darse por entero desde 1882 a la causa de los trabajadores permaneciendo fiel a ella hasta su muerte ocurrida en 1889. Blas Roca lo ha calificado como "un notable expositor de las teorías de Marx y Engels" que él hizo llegar tesoneramente a la clase obrera cubana de entonces a través del periódico

"El Productor", y que encontraron eco en el periódico "El Obrero" de Cienfuegos.

A través de sus prédicas y de sus escritos Enrique Roig hacía llegar a los trabajadores cubanos de fines de siglo los conceptos marxistas de la lucha de clases, la injusticia de la propiedad privada de los medios de producción y sembraba en ellos los sentimientos de solidaridad con sus hermanos de explotación y miseria más allá de nuestra Isla. El bárbaro ajusticiamiento de los Mártires de Chicago encontrará así en los obreros cubanos de entonces la más firme protesta llena de indignación y dolor.

Desde el mismo instante en que surge dentro del movimiento obrero a través de Enrique Roig el pensamiento marxista, se desarrolla en Cuba la propaganda anticomunista por parte de los interesados en mantener al trabajador en la desorientación y el retraso y se señala al "marxismo como una idea ajena a nuestras tradiciones". Se trata por todos los medios de impedir el surgimiento de un partido socialista basado en el marxismo.

A pesar de todos los esfuerzos realizados las ideas socialistas se van abriendo paso y el marxismo fue imponiéndose progresivamente como la ideología liberadora de la clase obrera en pelea constante con las ideas anarcosindicalistas provenientes de España.

PRIMER CONGRESO OBRERO EN 1892

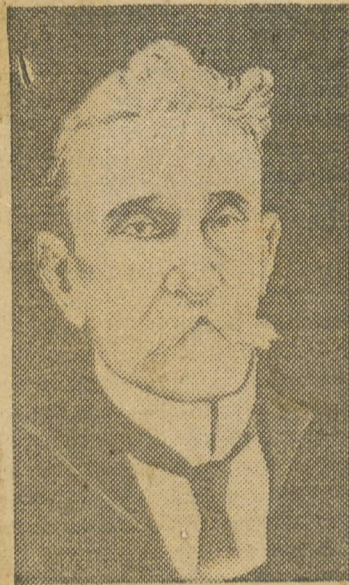
El primer congreso obrero que se reúne en Cuba el 16 de enero de 1892, el "Congreso Obrero Regional" al que asistieron más de mil delegados hizo de la jornada de 8 horas su demanda central. Junto al pliego de demandas específicas de la clase obrera figuraron pronunciamientos políticos que expresaban el desarrollo y la madurez que la misma había alcanzado ya entonces. En sus declaraciones finales puede leerse lo siguiente: "La clase obrera no se emancipará hasta tanto no abrace las ideas del socialismo revolucionario" y se afirma que "el socialismo no puede venir a ser un obstáculo para el triunfo de las aspiraciones de emancipación de este pueblo, por cuanto sería absurdo que el hombre que aspira a su libertad individual, se opusiera a la libertad colectiva de un pueblo".

De este modo, como ha señalado Blas Roca en su libro "Los Fundamentos del Socialismo en Cuba", la clase obrera proclama la lucha por el socialismo vinculándolo desde sus inicios estrechamente a la lucha por la independencia nacional.

El Congreso fue disuelto y sus principales líderes encarcelados por recomendar a la clase obrera el socialismo revolucionario. Pero la respuesta a estos atropellos de las autoridades españolas fue la organización a través de toda la Isla de un movimiento por la libertad de los presos y la organización de una ola de huelgas que duró desde 1892 hasta 1894.

LOS TABAQUEROS Y LA GUERRA DE 1895

Entre tanto transformaciones profundas habían de suscitarse en la sociedad cubana y un nuevo reagrupamiento de fuerzas vendría a producir la gesta libertadora del 95. Los latifundistas criollos, los dueños de centrales azucareros y los abogados e ideólogos representativos de estos sectores que jugaron un papel tan importante en la organización y dirección de la guerra del 68 pasaron a posiciones más cautelosas recordando la catástrofe que en su economía significó la anterior contienda y temiendo indudablemente a las consecuencias sociales que una lucha armada por la independencia de Cuba pudiera ocasionar en las nuevas circunstancias históricas en que se podía ignorarse la presencia de una clase obrera que ya había demostrado combatividad y conciencia de clase. Las capas medias de la ciudad y del campo, los trabajadores y los campesinos, los antiguos esclavos convertidos en hombres libres, vinieron a engrosar el nuevo ejército libertador y de sus filas surgieron los nuevos líderes, Martí, Maceo, Flor Crombet y tantos otros.



Carlos Baliño



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA